

**NIPPUR DE LAGASH**

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★  
**LOS SUEÑOS  
 PELIGROSOS**

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

Por **ROBIN WOOD**

Dibujos de **LUCHO OLIVERA**



El camino se estrechaba en esa región montañosa y trepaba entre las rocas grises y blancas como una víbora de polvo. Algunos matorrales le daban color y a lo lejos se veían praderas y bastiones de nubes.

Yo soy Nippur, el que sabe de las batallas y los caminos. Yo soy el que sabe algo de los dioses y nada de las mujeres. Me agradan las flores y me desorientan los niños. Yo soy Nippur, vagabundo que fue gran jefe, hombre amado que a mó, amigo que también los tuvo.



Soy un hombre, semilla del destino y sigo la trayectoria de todos los hombres, que en eso no somos diferentes aunque lo deseemos. Ganado que ama el mismo pasto, ya sea que ese pasto se llame oro, poder, mujer o ilusión, los hombres nos parecemos.



¡Eh, jinete! ¿Vas solo?



Yo no persigo el oro ni las mujeres, aunque no desdeño a las que encuentro en mi camino. Conozco el gusto de reclinarme en el amor de una mujer y también conozco la ardiente sensación de inutilidad del adiós. He visto llorar a muchas por mí... las que luego llorarían por otros o serían felices con otro. La mujer no tiene ayer.

Así es. ¿Quieres unirme a mí?



¿Por qué no? El camino es largo y sólo puedo entretenerme tirando piedras a los buitres.



Me llamo Nippur, me dicen "el errante".

Me llamo Uttu. Ahora muchos me llamarán manco.

¿Qué te ocurrió?



He sido guerrero de Ninnanaphar, que peleó contra los martus, los bárbaros que no conocen el grano. Me alisté cuando era muy joven aún...

Durante siete años estuve en sus filas y llegué a ser un jefe de cien. Me concedió honores y aceptaba mis opiniones en las batallas. Recibí muchos collares de oro y mis hombres me querían.



Lanzó un suspiro...

Ah, sí. No era mala la vida de guerrero.

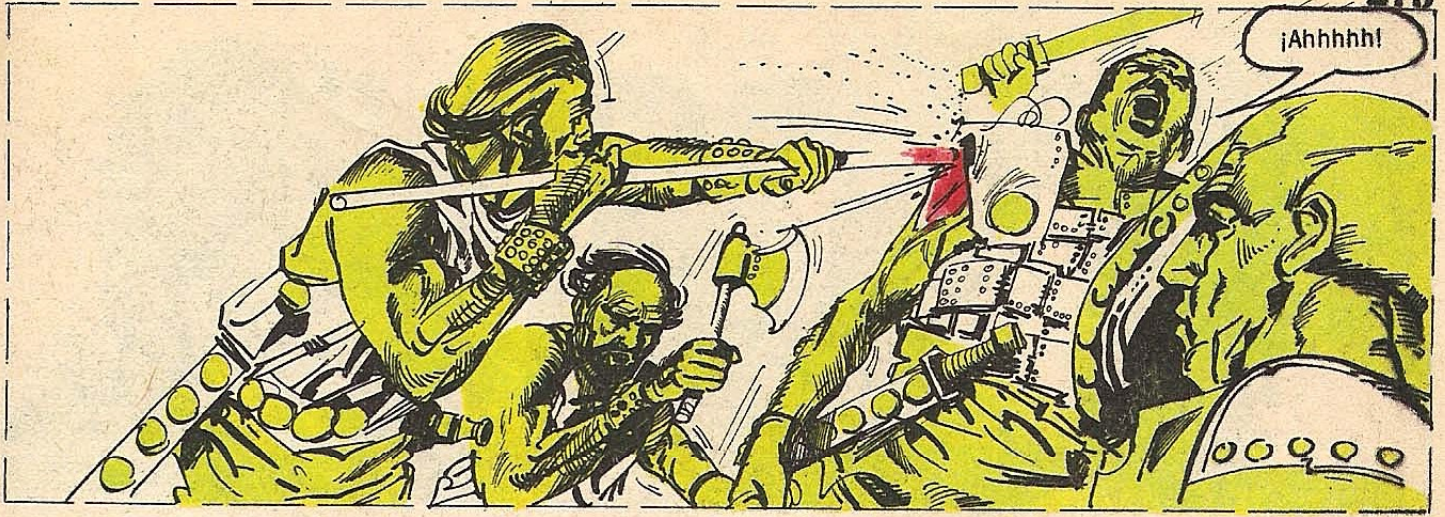


En fin... el caso es que conseguimos acorralar a los últimos bárbaros sublevados en el sendero de Dios Toro y allí los exterminamos. Lucharon como locos y consiguieron llegar sorpresivamente hasta el carro de nuestro jefe. Lo hubieran matado.

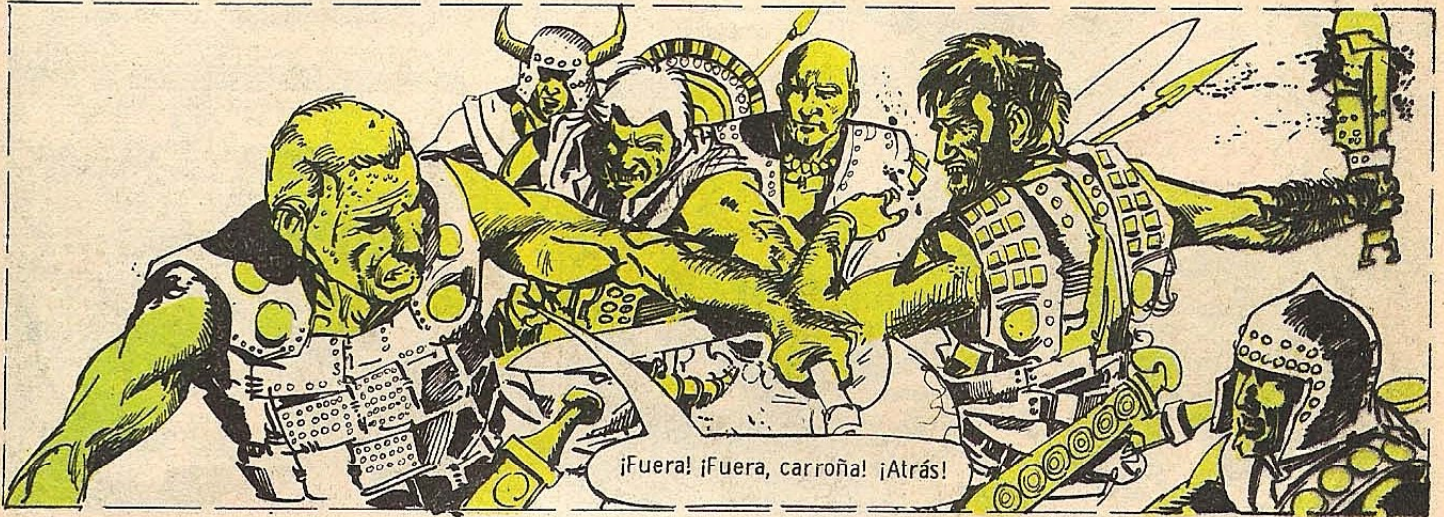


"Yo lo defendí con un hacha..."





¡Ahhhhh!



¡Fuera! ¡Fuera, carroña! ¡Atrás!



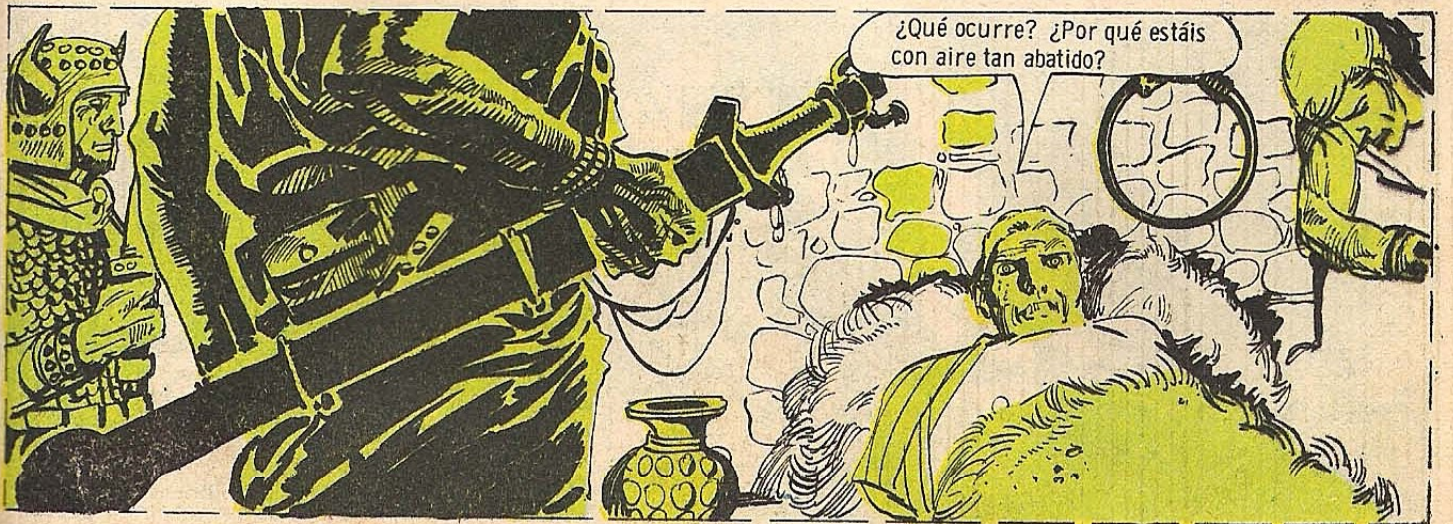
"Luego me desvanecí, con los pies hundidos entre cuerpos muertos..."



¿Estoy vivo?



Sí, Uttu. Estás vivo.



¿Qué ocurre? ¿Por qué estáis con aire tan abatido?



Tu... tu brazo, Uttu...



¿Mi brazo...?



Ah...



Nosotros...

Por favor, dejadme solo un poco...



"Lloré, sí. Lo reconozco. Lloré solo en la tienda. Lloré..."

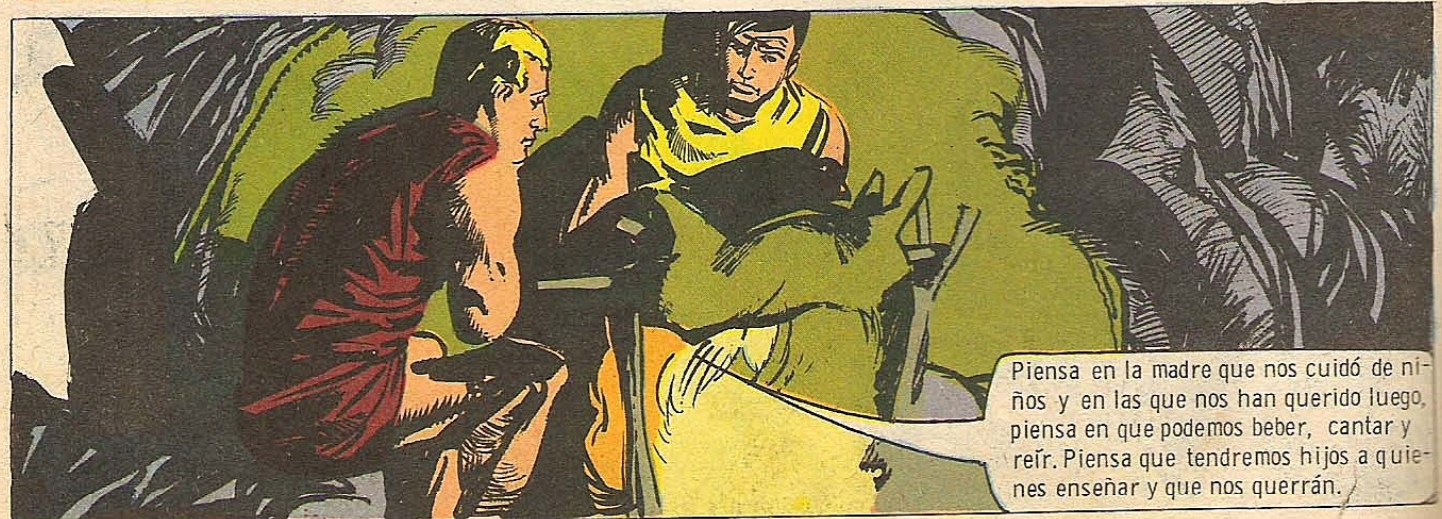


Pero luego me consolé. Soy joven, fuerte y con un brazo se puede hacer mucho.

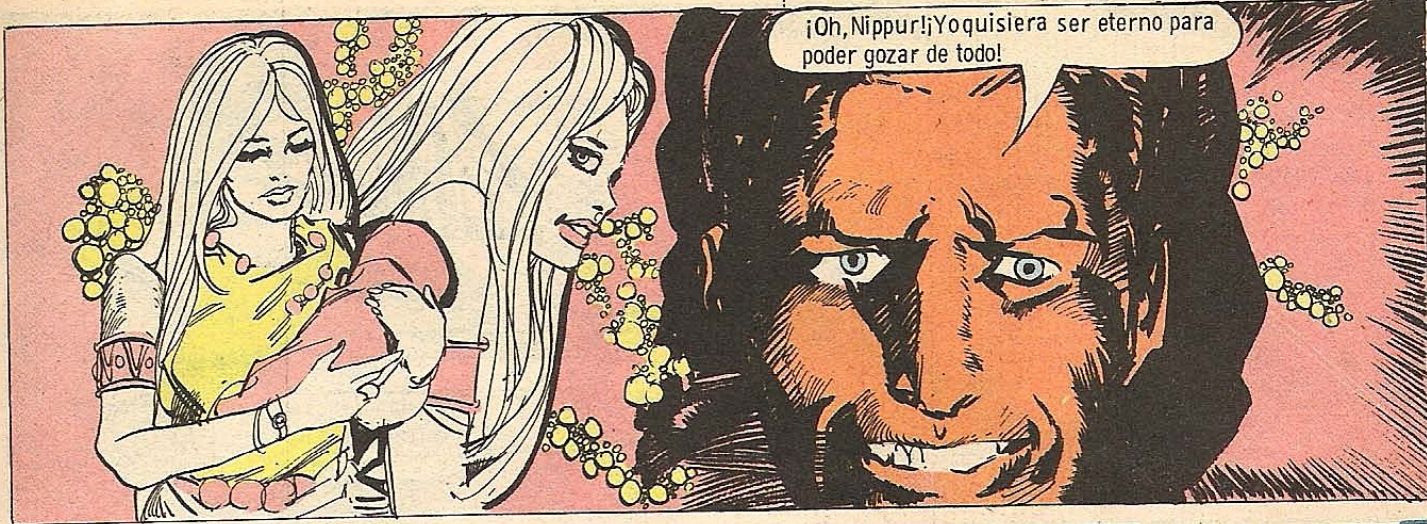
Eres un joven animoso, Uttu. Me agrada oírte hablar.



¡Bah! No soy tan animoso como crees. Simplemente la vida es hermosa y todo es tan bello... Cada vez que sale el sol comienza una hermosa aventura... y cuando llega la noche comienza otra. Hay estrellas y soles y mujeres y niños. Es difícil no ser feliz, Nippur.



Piensa en la madre que nos cuidó de niños y en las que nos han querido luego, piensa en que podemos beber, cantar y reír. Piensa que tendremos hijos a quienes enseñar y que nos querrán.



¡Oh, Nippur! ¡Yo quisiera ser eterno para poder gozar de todo!



Dime, ¿cuál es el secreto de esa alma maravillosa que tienes?

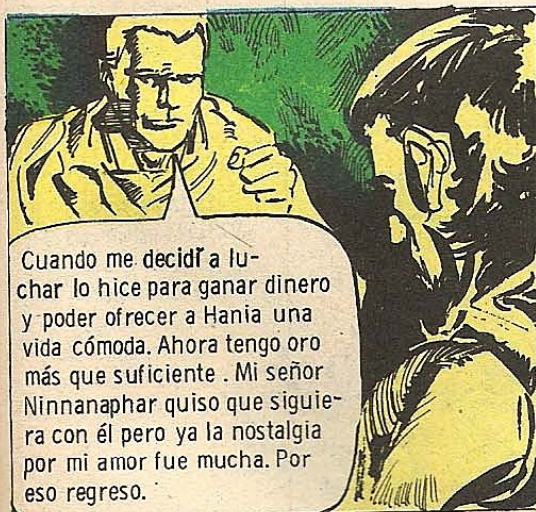


Tal vez, el amor, Nippur...

¿Una mujer?



Sí. Una hermosa mujer, una hermosa muchacha, Hania. Me espera en mi pueblo natal. Volveré junto a ella y tendremos hijos y campos labrados. Seré feliz con ella y con los días y las noches de los años por venir.



Cuando me decidí a luchar lo hice para ganar dinero y poder ofrecer a Hania una vida cómoda. Ahora tengo oro más que suficiente. Mi señor Ninnanaphar quiso que siguiera con él pero ya la nostalgia por mi amor fue mucha. Por eso regreso.



Dentro de tres días llegaré a mi pueblo y buscaré a Hania. Me miraré en sus ojos y le diré simplemente: "He vuelto a tí". Y ella me sonreirá y tal vez lllore.



Toma, Uttu. Bebe. Beberemos los dos por tu futura felicidad y por tu horda de hijos.

Gracias, Nippur...



¿Y tú? ¿No tienes una mujer que te aguarde?



No, Uttu. Las mujeres alimentan sueños que sólo pueden hacerse realidad por medio de un hombre. Y yo no me atrevo a ser responsable de los sueños de otro.

¿Por qué no? Es hermoso.



También puede ser terrible. Un sueño puede ser más terrible que una espada.

Esa noche pensé en las palabras de ese magnífico joven que no muy lejos mío, dormía borracho de vino, de amor, de sueños y de vida. Y lo envidié con una bonachona envidia de viejo.



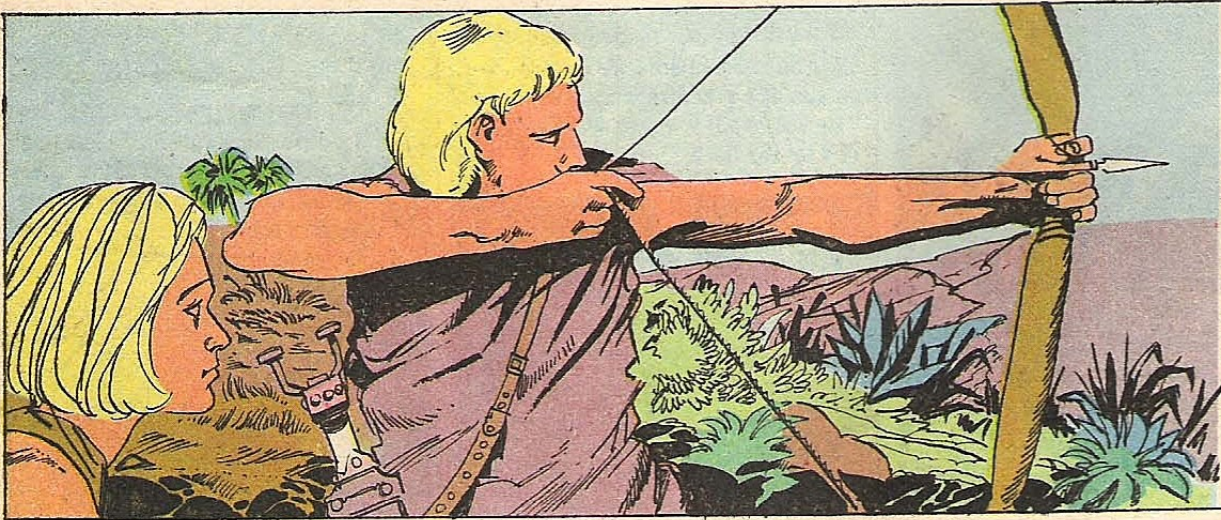
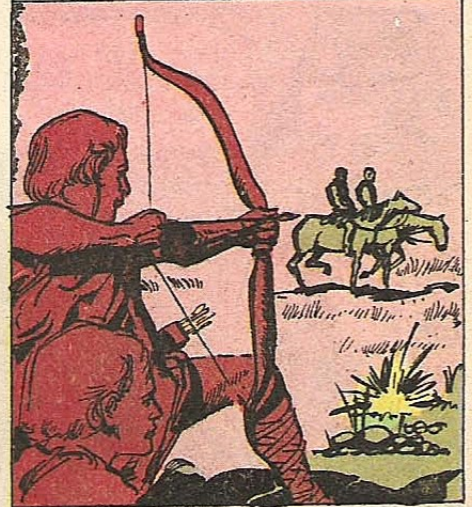
(Ojalá los dioses te colmen con sus bendiciones.)

Allá, más allá de aquellas colinas está mi pueblo. Llegaremos en dos días.



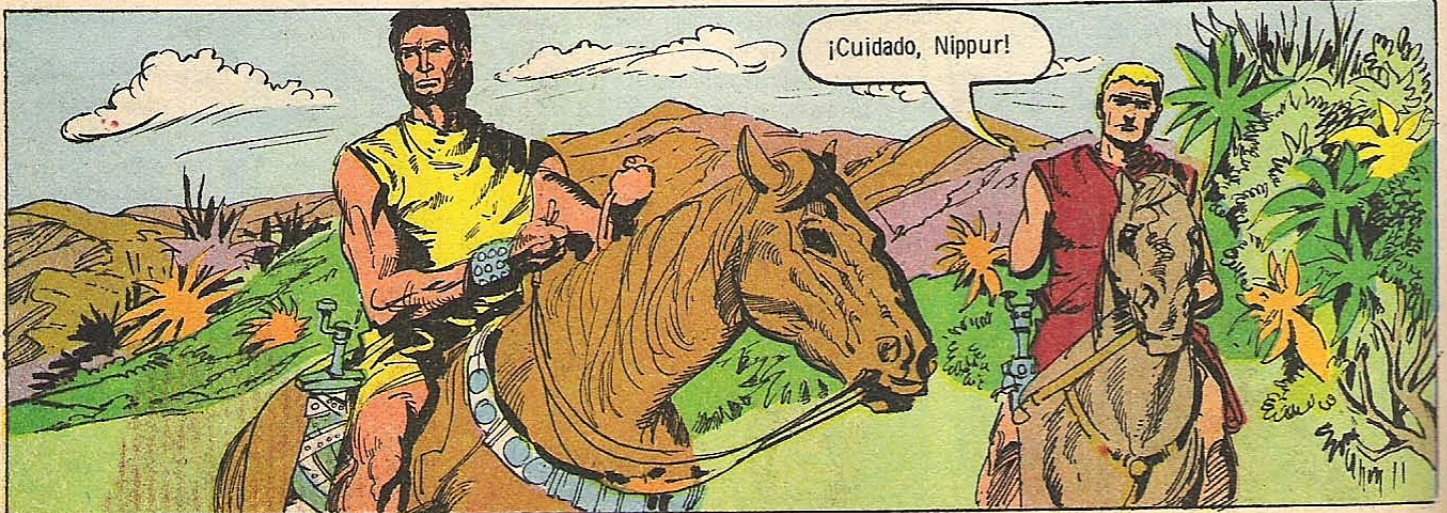
¿Te quedarás para mi boda?

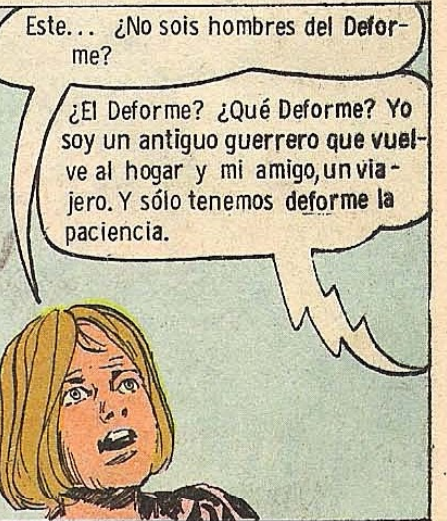
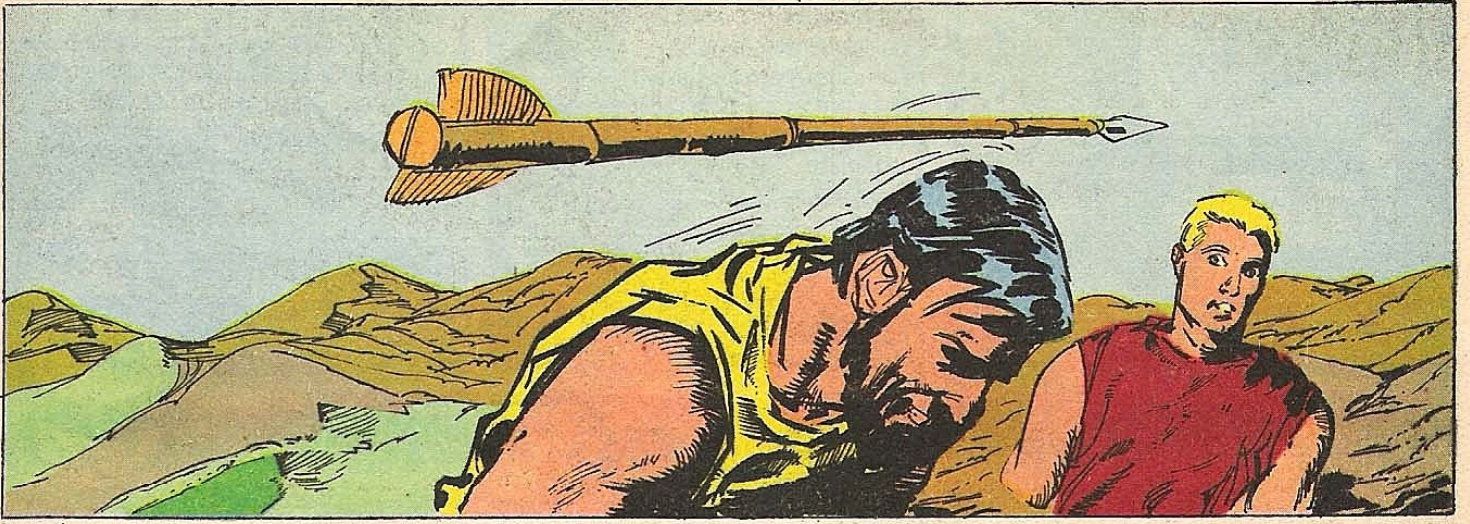
Con mucho placer.



Nos miramos sin hablar y al mismo tiempo separamos nuestros caballos. No hacían falta palabras de alerta entre dos guerreros. El sonido de una cuerda de arco al tensarse se puede oír claramente cuando es tirada por un inexperto.

¡Cuidado, Nippur!







No sabemos nada de guerra, y además somos los únicos hombres que hay en nuestro pueblo.

¿Cómo es eso?



Los hombres han ido a llevar los ganados a las tierras bajas y eso les llevará semanas. Esa es la oportunidad que el Deforme aguardaba.

¿Qué es lo que quiere el Deforme?



Mujeres para él y para los suyos. Y venganza. El nació en nuestro pueblo pero su cuerpo y su cara eran horribles. Y la gente huía a su paso. Un día mató y tuvo que huir. Juró volver y vengarse de todos.



Y ahora lo esperamos. Vendrá con sus tres amigos, hombres con los cuales ha depredado por muchas tierras. Vendrá y dejará el pueblo bañado en sangre, por eso estamos aquí.



¿Qué te parece, Uttu?

Pues... no tengo tanto apuro en llegar a mi pueblo. ¿Y tú?

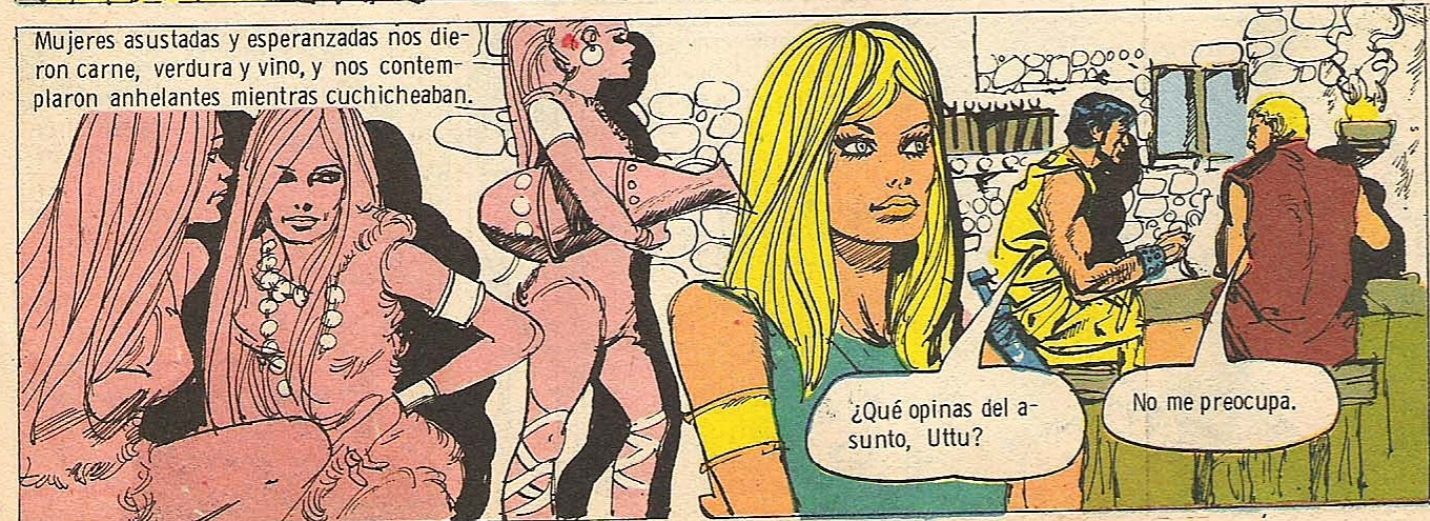


No me gusta que se ataque a mujeres. Justifica la mala fama de los hombres



Lanzamos una carcajada y palmeamos a los jóvenes...

¡Vamos! Llévanos a tu pueblo que queremos conocerlo.



Mujeres asustadas y esperanzadas nos dieron carne, verdura y vino, y nos contemplaron anhelantes mientras cuchicheaban.

¿Qué opinas del asunto, Uttu?

No me preocupa.

Son cuatro salteadores, seguros de que no hay hombres en el pueblo. Haremos colocar algunos pellejos de vino en la entrada del pueblo. A ellos les gustará beber.

Y tú sabes, Nippur, lo inconveniente que es combatir con el estómago y el cerebro lleno de vino.

Sí. Y también comprendo por qué tu jefe quería conservarte a su lado. Eres astuto.

Los cuatro hombres se detendrán en la entrada del pueblo. Y...

Mira, Deforme... ¡Vino!

Soy feliz... No me gusta matar seco. Matar con vino es más hermoso. Bebamos...

Ah... Es bueno y fuerte... ¿Y las mujeres?

¿Dónde están las mujeres?

¡Mujeres!

No grites tanto, simpático monstruo. No te imaginas hasta qué punto rechina tu voz.

¿Quiénes sois vosotros?

Hombres. Todos los pueblos tienen hombres que los defienden. ¿No lo sabes?

¿Y vosotros sois los hombres que defenderán este pueblo?



Exactamente. ¿Te agrada la idea?

¿Por qué no? Ya tengo el vino. Ahora quiero la muerte.



Esa la tendrás. Mírala. Estaba durmiendo en el filo de mi espada pero ahora se despreza y abre los ojos.



¡A ellos!

Uttu se movió. Nunca creí que existiera un ser tan veloz en el mundo. Su espada centelló atravesando bronce y carne...



¡Ahhhh!

¡Esto es demasiado fácil, Nippur!



¡No es tan fácil, manco!



¿No?

¡Ahhh!

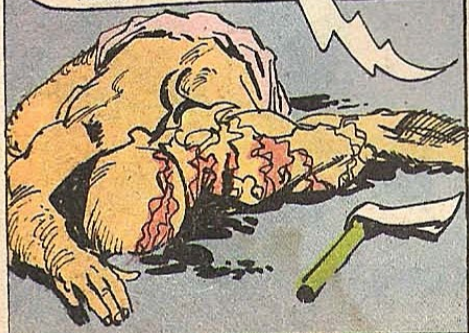


No miré más. El Deforme se abalanzó sobre mí lanzando tajos...



El cuarto bandido yacía despatarrado sobre su propia sangre. Un poco más allá, Uttu se había sentado en el suelo.

Tú tenías razón, Uttu. Fue demasiado fácil.



Me sonrió. Nunca vi tanta dulzura en una sonrisa.



No, Nippur. No fue tan fácil.

Recién entonces vi el charco rojo que se agrandaba bajo él...

Uttu...



¿Qué iba a suponer? Me confié mucho... Fue al matarlo...



No me muevas. Estoy muerto. Sé lo que es esta herida... Justo ahora... Hania... Hania... Hania...



Ve a verla, Nippur... Dile que... que no pude volver... junto a ella, pero que...



Murió allí, sin cambiar de postura. Murió como viviera, gentilmente.



La mujer alzó su rostro. Era joven pero de aire malhumorado y su gordura la hacía pesada y sudorosa.

Yo soy Hania...



Dos o tres chiquillos peleaban detrás suyo. Se sonó la nariz con los dedos y le pegó un puntapié a un perro para apartarlo. Vacilé...

Soy amigo de Uttu...

¿Uttu? Ah, ese chico del pueblo...



¿Tú eras algo de él?

Bah. Chiquilladas. Sueños que se tienen de joven. Me prometió que se haría rico y que volvería a buscarme. Era un buen chico pero muy soñador. ¿Por dónde anda ahora?



Masculé una respuesta cualquiera y ella se volvió a sus hijos para acallarlos. Me aparté de su lado al paso lento de mi caballo...

( Mi pobre Uttu... Esta mujer gritona y sudorosa es lo que queda de tu sueño. Nada más. )



( Muchacho querido. ¿Te acuerdas de lo que dije? )



( Los sueños son tan peligrosos... )

Fin